

TODO CHILE CON EL GOBIERNO

MULTITUD

ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODA LA CULTURA
SEMANA A SEMANA
DIRECTOR: PABLO DE ROKHA



EDITORIAL

EL DESPRECIO

a los Intelectuales

Decía Abelardo Paschín Busamante, el gran artista pintor chileno, a quien asesinó la burguesía criolla, con el puñal de cuarenta años de hambre, que todos los presidios y cárceles de España se ENORGULLECIAN de que en ellos estuvo preso don Miguel Cervantes Saavedra, el mayor ingenio que salió de vientre de madre, el héroe de Lepanto, el más amargo y desventurado de los mortales.

La soledad hambrienta y soberbia de Nietzsche, las deudas de Balzac, las desventuras y peripecias del "cuatrero" François Villon, ahorcado y vil pendido y endiosado en la Plaza de la Concordia de París, la tragedia universal de Heráclito, que se arrojó al volcán en ignición, las tribulaciones burguesas del pobre Beaudelaire, ejemplar de snob genial, imperial de la decadencia, la anécdota cósmica de Eurípides, al cual se lo comieron los perros hambrientos de la Tracia, la mendicidad legendaria, polvorosa, infinita del trovador Homero, el abuelo de todas las literaturas, ciego y muerto en las tinieblas de la antigüedad, las porquerías íntimas de Verlaine y Rimbaud, la esquizofrenia y los piojos enfermos del Conde de Lautreamond, gran esteta "del Continente imbécil" de Baroja, la avaricia pedigüeña del Buonarotti, el canje de cuadros por sebo y vino de Henri Rousseau, "el Aduanero", la

burocracia dolorosa de Flaubert, el hambre salvaje, hambre de carne y de mujeres de Ludvig van Beethoven, el espantoso creador de la "5a", el asexualismo platónico del Dante y el Vinci, la condición bufonesca de Horacio, Ovidio y su biznieto Boccaccio, las borracheras siniestras de Edgar Allan Poe...

Todo ese luto de sangre, que flamea su bandera negra en el corazón de los grandes artistas, todo ese horror, ese dolor, ese terror clamante, que parte, que se levanta desde la voz de Job, en el estercolero de la Mesopotamia, hasta la trizada lección de horror de Proust y Joyce, todo aquel rojo y funeral episodio, que es la vida misera del intelectual sobre la tierra, cómo llena la gran cena híbrida del hombre mediocre, del animal de las llanuras y los recodos!...

Es que entre el pellejo y la camiseta del abogado, del periodista, del ingeniero, del médico, del arquitecto, del agricultor, del comerciante, del predicador, del marino, del soldado, del político, del pobre, inútil hombre burócrata, hay un poeta muerto... Y el que fué vencido de sí mismo, el desgraciado, derrotado por su propia y estéril pasión rota, se revela contra el cadáver de su esperanza, y dice: ¡iluso!... Arremete con sus viejos cuernos de (PASA A LA PAG. 2).

Año I - Número 7 - Precio: \$ 1.-

8. - SEMANA DE FEBRERO DE 1939

Mujeres en

Literatura Chilena

Fría y falsa como su existencia, la literatura femenina de los últimos cincuenta años del siglo XIX, en Chile, reflejaba la vida ociosa de "las señoras bien", su formalismo, su hipocresía, su afán retórico, el fetichismo de la gramática y las buenas maneras de los salones de buen tono.

Todavía la mitología griega y los apólogos llenaban la temática y el vocabulario de aquellas gentes.

Se hacía literatura por la literatura, porque era bien visto que la dama distinguida escribiera versos y que sus relaciones admiraran sus conocimientos lingüísticos; y, como entre sus relaciones, figuraban el obispo y los canónigos de la Catedral, las autoridades y el Cabildo, los antiguos encomenderos, convertidos ya en dueños de tiendas de ultramarinos, la literatura llenaba una necesidad social y política, que correspondía al instante; por eso se la ejercía así: con significado asexual, neutra, hecha, tonta, con la torpeza magistral del oficialismo.

Pero, allá, donde se morían los últimos restos de la colonia, entre las banderas republicanas, nacía la democracia; heredaba los pendones rojos de la revolución francesa, allí donde la Enciclopedia de Voltaire, de Diderot, de D'Alembert y el romanticismo de Juan Jacobo Rousseau, liquidaban las erradas interpretaciones de lo clásico. Alboeando el siglo XX, un aliento confuso y oscuro señalado de misticismo y rebeldía, de paganismo y afinación renacentista, se encarnaba, siguiendo la cadena histórica, en Inés Echeverría de Larraín, (Iris).

Estilo de crisis y decadencia, de aventura subjetiva y de confusión, de algo que nace, precisamente, donde está naciendo y muriendo algo, forma que empieza por liquidar otras formas, y se coloca en el ángulo mismo de su liquidación; el estilo de Iris entraña los errores y las grandezas de esos minutos largos de la literatura femenina, en América; el estilo de Iris la sitúa, si no como un enorme acontecimiento, siempre, como un acontecimiento, de lo que se desprende la dignidad altanera de su penacho literario, pues representa un instante caótico y decadente, eufórico, afligido y enfermizo, bañado de lágrimas románticas, pero que arrastra en su caudal la alegre manifestación de los valores inéditos.

Durante un tiempo Iris ocupa sola, el panorama de la creación artística. Y es el instante de una sociedad escandalizada, que se horroza y se persigna cuando Iris dá a su catolicismo un contenido místico, de alta o baja calidad, no importa al caso, cuando afronta Iris las fórmulas esotéricas de la creencia oficial, menguada y mezquina, manto de seda usado para ocultar las indignidades íntimas, farisaísmo doctrinario y mercancía de deshecho. Iris afronta además, la rabia oscura de la seudo-aristocracia santiaguina, y representa un significado histórico en la ciudad - aldea.

Paralelamente, a este violento cauce,

que encarna Iris, y donde se manifiesta la rebeldía femenina que empieza a cambiar el sonido de las cadenas de la colonia, y las cadenas mismas, a la orilla de este hecho artístico, empieza a florecer un movimiento copiado de ese tipo de mujer NUEVA, norteamericana, y de feminista inglesa, de mediados del siglo XIX. Modificada por la filosofía pragmatista de Lester Ward, (divulgada, pobemente en Chile, por el inestable don Enrique Molina), por los principios psicológicos de Wundt y por los conceptos pedagógicos emanados de Tomás Carlyle, Emerson y William James, aparece Amanda Labarca. La recuerdo aún, delgada, morena, con aspecto "evangélico" de provinciana, en 1915, comunicándonos

la cual el espíritu femenino trata de expresarse. En el instante preciso en que Gabriela Mistral, madura pero oscura aún, nacía a la vida de las letras (1915), quien esto escribe, niña de 20 años, formulaba los primeros tramos de su obra.

Gabriela Mistral recogió la substancia ardiente de los primeros gritos elementales y auténticos de la mujer chilena y los levantó en sus sonetos; recogía, también, la forma dejada y abandonada por Herrera y Reissig, Rubén Darío, Lugones y Amado Nervo, a través de Carlos Baudelaire y los parnasianos, Paul Verlaine y los simbolistas, Guerra Junqueiro y su traductor Eduardo Marquina, traductor, a la vez, del doloroso poeta de las "Flores del Mal"; no indico a Arturo Rimbaud, ni al conde de Lautreamont, porque ellos son los antecedentes históricos de tres antagónicos creadores americanos: Pablo de Rokha, Pablo Neruda y Vicente Huidobro. Gabriela Mistral, temperamento oratorio y altanero, de Judith hebrea, tiene una voz sanguínea, de tempestad y un indiscutible significado americano; habría sido una de las más interesantes mujeres del Continente si, probablemente, el deseo de gozar la fama adquirida, no le hubiera hecho ponerse al servicio de todos los gobiernos y, sobre todo, al servicio de la burguesía nacional y americana, al servicio de un catolicismo anti-popular y anticristiano, al servicio del rico y del poderoso y contra el explotado por el rico y el poderoso. La mujer ejemplar que había en ella, ha dado margen a la correspondencia de "El Mercurio", aduladora y amaestrada, para los artículos pagados del diario del señor Edwards.

Ayer Alessandri, hoy Aguirre Cerda mueven su literatura para pontificar, desde su empleo de consulesa, abriendo los ojos, hacia los amigos que producen gloria o dinero.

Un viento de violencia y de salud romántica, de sensualidad un poco campesina, literaria y primitiva a la vez, convencional, amasada y retórica, junto con servilmente expontánea, golpea las puertas de Iberoamérica, rebotando en nosotros: Juana de Ibarburú y Alfonsina Storni. Son dos ejemplos de mujer apasionada y tropical, poseída de una animalidad fresca y redonda, de fruta. Solamente que la forma las retrotrae a las fórmulas retóricas consagradas y degustadas hasta el cansancio, por los maestros del mal llamado "modernismo".

Durante estos años, Iris amonta a las letras chilenas un conjunto de obras de faz rebelde e inconforme. Es la burguesía subversiva, que sale desde adentro de la burguesía, acometiéndola, en rebelión contra ella y sus prejuicios, contra su religión farisaica, mercenaria y de carácter simoniano, contra su moral hipócrita, falaz, mecanica, contra sus costumbres embusteras, artificiales, amaneradas, uniformadas e insolentes, con algo del cabaret parisense y algo del rastacuero argentino o norteamericano.

(Pasa a la Pág. 6)



WINETT DE ROKHA

en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, o en el "Círculo de Lectura", sus experiencias de los Estados Unidos, dedicadas a las señoras ricas de Santiago, que no supieron estimarla. Ella no ha creado nada, como ha creado Iris, que ha creado su estilo, hinchando en él su personalidad desbordante, confundidad y romántica. Pero si Amanda Labarca no ha creado nada, ha calcado en cambio mucho de bueno, de honrado, de serio y de útil, aunque un poco mediocre, para la faena de la liberación pedagógica de la mujer chilena. Es indudable que junto a Amanda Labarca, anterior o posteriormente a ella, han existido y existen valiosas figuras de mujeres que la superan en capacidad y don creador, pero que, acaso, no han obrado con la debida "OPORTUNIDAD", frente a los acontecimientos y los gobiernos: voy a recordar a la educadora Ida Corbat, culta y distinguida mujer de pensamiento y a Aída Parada luchadora incansable y definida. Aquellas dos corrientes de la literatura femenina chilena que, acaso pudiéramos llamar la artística y la pedagógica y aún la filosófica, la primera de las cuales arranca de la dulce Francia y la segunda de los herederos de los marineros del May - flower, se unen en una mujer de magra talla bíblica: Gabriela Mistral.

Gabriela Mistral forma su elemento expresivo, su caudal artístico de esta lucha que se opera en la literatura chilena, y en

INTRODUCCION A UN ENSAYO SOBRE LAS PRISIONES CHILENAS

El régimen penitenciario de Chile sin que se vea urgido, para satisfacer sus necesidades más premiosas, a la práctica del delito robar, matar, que son los delitos cuya nomenclatura alcanza los más altos porcentajes estadísticos.

Pero esto es solo en teoría.

Nuestro régimen penitenciario constituye una bella premisa no realizada. Los juristas de la penalidad que han ideado este régimen, han recogido inspiraciones para su dictación en los postulados que la ciencia penal moderna reconoce ya como un hecho incontrovertible, entre los cuales es de importancia destacar en primer término el de que el delinquiente no es de manera estricta un individuo que se entrega al delito por placer, por simple perversidad instintiva, sino un enfermo social, producto del medio ambiente, víctima en realidad del desequilibrio económico y social de todas las épocas y por lo tanto digno de ser estudiado y tratado más como un enfermo que como un vulgar malhechor.

Siendo el delinquiente un enfermo, perfectamente tratable y susceptible de recobrar las condiciones de salud social que le permitan una convivencia normal en el seno de la sociedad, aparece evidente que la disciplina a que debe someterse no es la policial del garrote, la cadera y el calabozo infecto, sino la disciplina que le permita reeduarse y alcanzar una readaptación a la vida social libre,

sus necesidades más premiosas, a la práctica del delito robar, matar, que son los delitos cuya nomenclatura alcanza los más altos porcentajes estadísticos.

Y aquí una verdad tremenda y esplendente. En Chile se roba y se mata, en la mayoría de los casos, por miseria, por necesidades vitales no satisfechas. El infeliz que se encuentra sin trabajo, con su mujer o sus hijos enfermos, hambreados, desnudos, sin techo, sin auxilio de ninguna especie, llega fatalmente al robo. Y roba un cordero, unas gallinas, artículos de almacén o de vestir, o si no encuentra éstos, objetos cuya venta fácil le permite llevar a su familia el alimento que le prolongue, siquiera por unos días, su misera existencia de párias, de abandonados, de "intocables" de nuestra hermética e insensible burguesía.

Bien. Pero, no es a este aspecto de la cuestión al que queremos dedicar el presente ensayo. Volvamos a nuestro régimen penitenciario, para hacer otra afirmación tan cruda y real como la precedente: Nuestras cárceles no regeneran a nadie, no cuentan con medios para regenerar a nadie, no pasan de ser sino infernales campos de concentración, donde muchas veces los recluidos carecen

hasta de lo más elemental a todo ser humano: un lecho donde reposar sus huesos.

Los recluidos de las cárceles chilenas son por lo general individuos doblemente enfermos, del espíritu y del cuerpo. Su analfabetismo les vedan toda posibilidad de un destino regular y cierto; sus dolencias físicas — casi siempre enfermedades de trascendencia social, luéticos, tuberculosos, desnutridos, pasto de la sarna y la furunculosis — les hacen convertirse en seres repulsivos, que día a día van cayendo más bajo, sumiéndose en forma irreparable en la imbecilidad, en la locura y en el crimen.

Sin condiciones ni elementos para llenar la función readaptativa, educadora, que nuestro régimen penitenciario señala a sus planteles carcelarios, éstos no van más allá de ser lugares de reclusión donde masas amorfas, delincuentes ocasionales, tardos biológicos, criminales y no criminales, se confunden en un hacinamiento que acrece la peligrosidad de los realmente peligrosos y lanza por la pendiente a los que el crimen aún no ha cogido entre sus violentas tentazas.

No hay que pensar en que con los medios actuales de nuestras cárceles se pueda intentar, más o menos se-

riamente, una clasificación ordenada de nuestra población penal, en forma que permita agrupar y separar científicamente los diversos tipos de delincuentes que la constituyen. Se da a este respecto, en más de una prisión, el caso de que aún los menores, los muchachos que apenas han comenzado su vida, tienden que convivir en la compañía de delincuentes irrefrenables, de delincuentes habituados y que han hecho toda una carrera del delito, sin que sea posible evitar esta fatal convivencia. Ello, debido a que muchos locales carcelarios carecen de Departamentos que permitan la separación que la Ley establece y determina, por disposiciones expresas, para los Menores.

Dotar las Cárcel de compartimientos donde pueda funcionar una Escuela para cada prisión; dotarlas de talleres, donde los reos que sepan oficio puedan instalarse a trabajar para ayudar a sus familias y al mismo tiempo enseñar a sus compañeros que deseen aprender; dotarlas de Bibliotecas, donde el maestro escolar que toda Cárcel debiera tener pueda orientar un plan de lecturas convenientes y eficaces; dotarlas de receptores de radio, que lleven a los reclusos el sedante de la música y el contacto a través del espacio con el

(Pasa a la 8^a pág.)

(De la Pág. 4)

ricano. Obras de arte liviano y agradable, pero que no tomaron contacto y ligazones revolucionarias con la clase obrera. Es la actitud de la aristócrata amargada, que sirve su clase, como Savonarola servía a la Iglesia y a la nobleza, castigándolas, o como los predicadores religiosos o literarios de la demagogía lírica.

Fué así como Iris escribió libros de interés, para su tiempo y llenos de viveza e inteligencia, con un sentido medio-crítico medio-místico y medio-político, que escandalizó, principalmente, a aquellos que tienen de qué escandalizarse, y artículos que deleitaron a la pequeño-burguesía, más o menos comprensiva y más o menos rebelde, porque encontró en ellos algo de lo que el sirviente quisiera decirle a su patrón y no se atreve, esa crítica lírica, que guardan todos los sirvientes a la sombra de la librea. Yo no deseo dar títulos; pero, ahí están "La hora de queda", "Emociones Teatrales", "Hojas caídas", "Tierra virgen", "Perfiles vagos", "Hacia Oriente", etc., y "Entre deux mondes", en francés, lo que expresa muchísimo del europeísmo "fin de siglo", de la materia mental de Iris. Es la autora chilena EUROPEIZADA, que extrae su religión de Lammens, el fraile romántico y retórico, y le infunde el terror literario de Maeterlinck y la fisiología tropical de los indoamericanos, para echársela encima a la "santa colonia" de las señoras mojigatas y solapadas que le dan una papa, un consejo y un puntapié, al hambriento, después de rociarle con las liturgias y las aguas benditas de la parroquia.

W.

Es el instante en que surgen: la hermosísima mujer de ojos claros, que se llamó Sara Hübner y su intención de poema malogrado, escribiendo aquellos poemas dispersos y aquellos artículos esporádicos, que nadie ha reunido, y en los que no alcanzó a expresar su temperamento discordante y disconforme; Marta Brunet, que escribe escuetamente los cuentos camperos y hace poemas sobrios y justos, logrando su estilo; María Monvel, desgraciadamente intrascendental, cursi y literaria, incrustando en las formas clásicas, o mejor horacianas, la mediocridad más absoluta; María Rosa González, poetisa de pasión y de lenguaje, y de la cual yo espero mucho; Magdalena Petit, Mari Yan, Marcela Paz, tres escritoras de la alta burguesía chilena, cultivadas y europeizantes, aún dentro del tono y la intención folklórica, elegantes y distinguidas, como su dinero, sus automóviles y sus viajes a Europa; Gladys Thein, todavía una incógnita.

Ubicada, más arriba de este conflicto de estilos, en los cuales no se anuncian los estilos definitivos, la construcción ordenada e independiente, colectiva, caudalosa, la figura central de Marta Vergara levanta el ánimo a la juventud chilena. Marta es la escritora y la luchadora social, de honestez probada y entera, la mujer que escribe porque tiene algo que decir, algo que decir no solo para decirlo, en virtud de su placer interior, sino porque está entrañablemente ligada a las masas obreras, a los núcleos de trabajadoras manuales e intelectuales, a las jóvenes luchadoras proletarias, en las cuales descansa la esperanza de la liberación femenina. Su actitud es modesta, como es

modesta y sincera su vida, pero posee la altivez ardiente de los que llenan un rol humano, a plena conciencia. Marta Vergara escribe con sobriedad y con conocimientos, sirviendo la causa bendita del Partido Comunista, por la liberación de los oprimidos y los desgraciados, a la manera de una figura de Malraux, y como aquella otra amiga distante, María Zambrano, hoy a la ribera de las trincheras del más heroico de todos los pueblos: España.

Y, por último, imposible olvidar a Blanca Luz Brum la valiente escritora uruguaya, conviviendo con nosotros, Blanca Luz la revolucionaria, poetisa y charladora, de fuerte personalidad indolatina, de la que bastaría "Un documento humano" para ubicarla entre las primeras filas del Continente; a Angelina Matte Hurtado, hermoso espíritu labrado en la redención de los oprimidos; a Sylvia Thayer, a Elena Caffarena, Eulogia Román, a Sarai Cortés, Laura Rodig, inmensa artista, hermanas femeninas y heroicas mujeres de lucha y sacrificio.

Solo estas dos líneas, ahora, antes de concluir, sólo estos dos renglones a "Entre dos siglos". Porque ya están, bien o mal talladas, las figuras de las creadoras representativas de un devenir ardiente de la literatura femenina en Chile, de un devenir valiente, aunque confuso, vibrante, oscuro y contradictorio de la mujer chilena y la figura de la precursora literaria.

Ellas, tan agudas tan combatidas, tan certeras en su confusión, encarnan una dual etapa histórica, que surge desde el vértice de la revolución por la Independencia chilena.

D E